

## *En busca de una abuela: dignidad en una lección de anatomía europea*

Lea Ypi es una de las grandes pensadoras progresistas del momento: su nuevo libro, 'Indignidad', es investigación, ensayo y novela



Leman Ypi, abuela de la autora de 'Indignidad', Lea Ypi, en una imagen recuperada del archivo de la Autoridad de Información referentes a los Documentos de la Antigua Seguridad del Estado en Albania. AIDSSH (AUTHORITY FOR INFORMATION ON FORMER STATE SECURITY DOCUMENTS)



## MARIAM MARTÍNEZ-BASCUÑÁN

17 MAR 2026 - 05:30 CET



Una fotografía en blanco y negro aparece un día en Facebook. Una pareja joven, elegante, en tumbonas alpinas, con el peso de 1941 suspendido fuera de plano. Alguien la sube, alguien la comenta, alguien convierte a la mujer de la imagen en espía, en cómplice, en símbolo de algo que ella ya no puede desmentir. La muerte, descubre [Lea Ypi](#), no te protege del escarnio digital: te deja sin voz en el único momento en que alguien pronuncia tu nombre.

De ese impulso —rescatar a una mujer del ruido digital— nace un libro que desafía cualquier etiqueta. [Indignidad](#) es, a la vez, investigación archivística, reconstrucción novelada y ensayo filosófico. Ypi se adentra en ocho archivos repartidos en cinco países, extrae documentos, declaraciones judiciales, informes de vigilancia comunista. Pero donde los documentos callan entra la literatura. La decisión no es un recurso de comodidad sino una toma de posición epistemológica: si el archivo solo conserva lo que el poder decidió registrar, la imaginación es el único instrumento que puede devolver a una vida su densidad interior. “Lo que importa no es *qué* recordamos, sino *cómo*”, escribirá la autora.

El arco histórico que el libro traza es, en sí mismo, una lección de anatomía europea. La mujer de la fotografía es Leman Ypi, abuela de la autora, nacida en Salónica, una ciudad donde convivían lenguas, religiones y culturas con una naturalidad que el siglo XX se encargará de destruir metódicamente. La “separación de los pueblos”, el ascenso de los nacionalismos, el colapso de las instituciones multilaterales, la guerra, y finalmente el comunismo balcánico: la vida de la abuela de Ypi no es solo una biografía, es el negativo fotográfico de un continente que se rompe.

El hilo que atraviesa el libro de principio a fin no es familiar sino filosófico: la dignidad, entendida en el sentido kantiano como el valor que tienen los seres humanos de ser tratados como fines y no como instrumentos. Pero esa dignidad aparece también bajo otra luz. Los Estados —y especialmente los Estados autoritarios— funcionan mediante la clasificación: necesitan identidades simples, lealtades únicas, biografías legibles. En los expedientes

comunistas albaneses, la abuela queda reducida a un objeto, a una categoría administrativa que Ypi examina con precisión clínica: un objeto no tiene autonomía, no tiene una vida que exceda las etiquetas que el poder le asigna. Y sin embargo la vigilancia existe precisamente porque ella sí la tiene. Es esa paradoja —objetivar a alguien cuya vida no cabe del todo en ninguna categoría— la que convierte la represión en un agravio específicamente moral, no solo político. Cuando la identidad múltiple se vuelve sospechosa, cuando una biografía cosmopolita empieza a parecer una traición potencial, el problema ya no es solo la vigilancia: es la violencia de reducir una vida a una sola definición.

Leman Ypi sobrevive al régimen aferrada a una convicción: que la dignidad no es un título ni un privilegio, sino una práctica interior que ningún Estado puede confiscar del todo. Ypi la muestra resistiendo, no heroicamente sino con la tenacidad cotidiana de quien decide no rendirse al nihilismo que el poder induce. Pero esa dignidad no consiste únicamente en una integridad moral íntima. Consiste también en algo más elemental: en no ser reducida a una sola categoría. El poder necesita identidades simples para gobernar; las vidas reales casi nunca lo son. Y por eso su reflexión tiene también una resonancia contemporánea: no habla solo del archivo comunista que clasificaba vidas para vigilarlas, sino de una lógica más amplia que sigue operando hoy, cuando otros sistemas —incluidos los algoritmos— continúan necesitando reducir identidades complejas a categorías simples.

Y la imaginación —la literatura— no es un sucedáneo de la verdad, sino su única forma posible cuando los hechos han sido confiscados, borrados o confundidos por quienes tenían el monopolio de registrarlos

El libro guarda su golpe más desconcertante para el final. La investigación archivística, que parecía avanzar hacia una verdad recuperable, produce un hallazgo que obliga a reexaminar todo lo construido hasta entonces. No es un dato menor: es una fisura en el suelo mismo sobre el que Ypi ha edificado su reconstrucción. Revelar qué es exactamente ese hallazgo sería privar al lector del vértigo que produce encontrarlo. Basta decir que Ypi no lo resuelve, no lo clausura con una explicación reconfortante. Lo convierte, en cambio, en el

argumento más honesto del libro: si la verdad sobre una vida no puede encontrarse en los documentos que el poder genera sobre ella, entonces restituir la dignidad de esa vida no es un problema archivístico sino moral. Y la imaginación —la literatura— no es un sucedáneo de la verdad, sino su única forma posible cuando los hechos han sido confiscados, borrados o confundidos por quienes tenían el monopolio de registrarlos.

---

*Indignidad* es un libro más ambicioso que [Libre](#), y también más incómodo. Donde aquella memorizaba con una claridad casi clásica el fin del comunismo albanés, esta excava en capas más oscuras: la fragilidad de la verdad histórica, la violencia silenciosa de las fronteras identitarias, la facilidad con que los Estados —todos los Estados— convierten vidas en expedientes. Que Ypi lo haga en un momento en que Europa vuelve a debatir quién pertenece y quién sobra, en que el cosmopolitismo que hizo posible la Salónica de su abuela se erosiona de nuevo bajo presiones que reconocemos demasiado bien, no es casualidad ni oportunismo: es el signo de una inteligencia política que sabe que el pasado no es un objeto de estudio sino una advertencia. *Indignidad* no ofrece consuelo. Ofrece algo más difícil y más necesario: la exigencia de pensar.

---

---

#### **SOBRE LA FIRMA**

---



#### **Mária Martínez-Bascuñán**

Profesora de Teoría Política de la Universidad Autónoma de Madrid. Autora del libro 'Género, emancipación y diferencias' (Plaza & Valdés, 2012) y coautora de 'Populismos' (Alianza Editorial, 2017). Entre junio de 2018 y 2020 fue directora de Opinión de EL PAÍS. Ahora es columnista y colaboradora de ese diario y pertenece a su comité editorial.